



El esquivo SIMCE y la falta de propuestas



Mario Morales Burgos
Profesor

El Sistema de Medición de la calidad de la Educación SIMCE, una vez más, nos muestra bajos indicadores en la educación pública, manteniendo o engrosando aquella odiosa franja de aprendizajes insuficientes. No podemos sentirnos satisfechos ni tranquilos frente a limitados avances pos pandemia, porque éstos nos sitúan muy lejos de todo aquello que deben saber nuestros estudiantes. Frente a esta realidad surgen análisis y preguntas que se vienen repitiendo sin encontrar respuestas ni soluciones que pudieran darle sustentabilidad al modelo educacional chileno, que sin bien es cierto, asegura la cobertura, pero no puede lograr aprendizajes profundos de alto estándar. Los estudiantes habitan la escuela pero no aprenden, están ahí día tras día pero no logran desarrollar sus habilidades y lo verdaderamente preocupante es que a los actores políticos, a la familia y al Estado parece no importarles, transformando a la escuela en un espacio de contención social donde hay que mantener a los niños y jóvenes.

Una mirada histórica al desarrollo de la escuela pública chilena nos permite encontrarnos con buenos momentos, especialmente en lo referido aprendizajes. El enciclopedismo docente transmitió eficazmente el conocimiento a través de un aprendizaje memorístico, en un tiempo en que el incipiente desarrollo tecnológico demandaba un conocimiento genérico que permitiera enfrentarse a la vida y a la sociedad; en cambio hoy, en plena globalización y desarrollo tecnológico desafían a la escuela a que los estudiantes sean capaces de desarrollar múltiples habilidades para entender y decodificar con rapidez la realidad (comprensión lectora) y luego resolver, múltiples problemas (resolución de problemas) para transformar la realidad y su entorno.

Estas dos dimensiones, de comprender y resolver la realidad constituyen la esencia de las llamadas pruebas lineales como el SIMCE, donde la comprensión lectora y la resolución de problemas ponen en dificultades a nuestro jóvenes estudiantes, a la hora de mostrar los resultados.

Los resultados del SIMCE muestran con claridad que nuestros estudiantes comprenden muy poco de aquello que leen, como también se complican muchísimo para resolver problemas básicos desde la matemática, generando un enorme vacío en su proceso de formación y una brecha inaceptable con la educación particular.

Desde el mundo político, académico y docente no han surgido propuestas ni desafíos que nos permitan avizorar la voluntad de abordar los déficit que presenta el modelo educacional público, dejando todo en manos de la escuela y sus profesores cambiar esta realidad, cuestión que hasta ahora parece bastante imposible.